

MIGUEL ANGEL EN FLORENCIA

por
N. YAÑEZ SILVA

Cierro los ojos y de mi viaje a Italia, Florencia aparece como una bella mujer de dulce mármol patinado, color ámbar, como si aquel sol florentino hubiese puesto en ella un beso de oro de siglos. Luego veo una imagen que ha quedado fuertemente grabada en mi memoria, un hombre gigante, de mármol, todo gracia y fuerza, que le vi por primera vez en la Plaza de la Señoría, como desafiando con un gesto al Perseo de Cellini, que allí en la Logia de Lanzi o de Orcagna, muestra su exquisita elegancia y su "pose" altamente fanfarrona y simpática.

Es el "David" de Miguel Angel, este gigante que aparece con for-



La Sibilina, otra
pintura de Miguel
Angel, de la capilla
Sixtina.



El David, primera obra esculpida por Miguel Angel, Academia de Florencia.

mas proporcionadas, cuya altura no molesta, cuyo modelado, que llega hasta la perfección, sólo hace nacer un profundo amor al trabajo y al estudio. Le vi allí en aquella plaza que parece ser toda Florencia y le vi luego allá arriba, pasado el Arno, en la Plaza de Miguel Angel, elevado allí en conmemoración del cuarto centenario del gran artista, en 1875, y que tiene a sus pies las cuatro estatuas alegóricas: el "Día" y la "Noche" y la "Aurora" y el "Crepúsculo", sacadas de las tumbas de los Médicis, como muestras de las principales obras maestras de este trabajador humilde y resignado que fué el Buonarroti.

Contemplé luego el "David", en el silencio de la Tribuna de la Academia de Florencia, aquella Tribuna erigida expresamente por De Fabris en 1882, para que sirviera de estuche a la célebre obra. Es curioso saber de dónde salió la materia de que se hizo esta escultura. Se había encargado a Agostini di Duccio, en 1465, que esculpiera al gigantesco profeta, pero éste fracasó en dicha labor y dejó abandonado el trozo de mármol en el patio de Santa María del Fiori, para cuya ornamentación había sido encargada la estatua. Miguel Angel terminó el "David" en 1503 y, al año siguiente, fué puesto en el lado izquierdo de la entrada principal del Palacio Viejo de los Médicis, en la Plaza de la Señoría donde en 1527, durante una revuelta popular, le fué quebrado el brazo derecho en tres pedazos, que Cosme I le hizo luego componer. De allí la estatua fué llevada en 1873 a la Tribuna de la Academia, poniéndose en su lugar una copia del "David".



El Moisés de Miguel Ángel, cuyo original existe en la iglesia de San Pedro in Vincula, en Roma.

La estatua domina por su poder. No hay nadie que no se detenga ante ella. Los mismos florentinos, los que nacieron viéndola, siempre al pasar junto a la puerta del Palacio Viejo, le dan una mirada como un saludo. El rostro, así, en conjunto, no se puede apreciar en toda su expresión, en esa única expresión que él tiene. ¡Qué cabeza admirable, qué cabello, qué manera tan genial de tratarlo! Es detallado y simple a la vez. El espíritu renacentista, halla en él detalles sabrosos, y el espíritu simplista o sintético de hoy en día, encuentra también su encanto y su seducción. Se diría que en el primer momento aquel rostro os contempla adusto, indiferente, frío. Pero seguid mirándole algunos momentos: se dulcifica, se hace humano y lo que en el primer momento fué poder, fortaleza, se convierte en penetrante simpatía, en expresión varonil, en la expresión más varonil y más bella que haya acaso producido la escultura del renacimiento ita-

liano. Esta cabeza os mira desde el fondo de la antigüedad, pero al mismo tiempo la veis iluminada por un golpe de luz del renacimiento y tiene aún la sensibilidad y la inquietud de una cabeza salida de los talleres de los maestros de la escultura francesa moderna. "David" es de todas las épocas y de todos los tiempos. Para mí, con modestia lo digo, tiene sólo un defecto: aquella mano derecha caída al muslo, me da sensación de cosa algo tosca, demasiado grande, algo impropia de aquel hondero, ágil y gracioso que con tanta certeza dió en la frente una pedrada al gigante.

Al lado del "David" de la Academia del Florencia, veo la "Piedad", tan simple, tan bellamente ingenua. Me cautiva ese dolor sin estruendo, esas lágrimas que se llo-ran en silencio, sin descomponer el rostro. Más de alguna vez se ha dicho que la Virgen es demasiado joven para aquel hijo muerto a los 33 años, que tiene en su regazo. Sí, sin duda. Muy joven. Pero, ¿os

habéis dado cuenta cuántos años de dolor calleron en la cabeza del Cristo desde la triste hora de la Cena hasta las palabras aquéllas: "¡Todo se ha consumado!" Y, por contraste, tal vez, la Virgen nos parece demasiado joven.

Tan fuerte es el "Moisés", cuyo original le vi en la iglesia de San Pedro in vincoli, en Roma, y que también hay un amoldado en Florencia, en la Academia, tan fuerte es, repito, que cuando le miro mucho rato, me llega a molestar. Si yo viera a ese hombre de noche, entre sombras, le tendría miedo. Va a hablar, pero hablará de seguro con voz de trueno. ¡Qué acierto en ese movimiento de una mano que descuidadamente anuda sus barbas! El detalle es tan grande, está tan bien encontrado, como aquel genial golpe de pincel, cuando Velázquez puso tinieblas en el rostro de su Cristo al echarle sobre uno de sus ojos la cortina trágica del cabello.

En realidad, no creo que interesen tanto las cuatro figuras de las tumbas de los Médicis como las obras que he anotado anteriormente. Se habla más de ellas, mucho más que del "David" y que del "Moisés" y que de la "Pietà", pero a mí



MAS DE 300 LECTORAS ACIERTAN EN NUESTRO CONCURSO VINDOBONA, AL DAR EL NOMBRE DE VILMA BANKY, CUYA SILUETA PUBLICAMOS LA SEMANA ANTERIOR.

Las contestaciones que hemos recibido esta semana han sido tan numerosas que hemos tardado largo tiempo en clasificarlas. Más de

300 lectoras acertaron con el nombre de Vilma Banky, la simpática artista que logró hacerse de tantos admiradores en el mundo entero, por su belleza y su talento. Efectuado el sorteo, he aquí los resultados:

PRIMER PREMIO. — Una Caja de Crema Oriente y una Caja de Polvos Vindobona: Srta. Raquel Riveros, Purísima 344, Santiago.

SEGUNDO PREMIO. — Una Caja de Crema Oriente y una Caja de Polvos Vindobona: Srta. Corina Fuentes, Casanova 19, Santiago.

TERCER PREMIO. — Un frasco de Agua Nivis y un frasco de esmalte para las uñas: Srta. Eliana Vásquez, Correo Central, Santiago.

ADIVINE AHORA A QUIEN PERTENECE LA SILUETA N.º 11.

Estamos seguros que también esta semana habrá en nuestras lectoras un gran entusiasmo y que serán numerosísimas las respuestas que recibamos. Se trata de una "estrella" cinematográfica muy conocida. Observe bien sus rasgos y llene el cupón que aparece en esta página. Uno de los 3 espléndidos premios semanales puede ser suyo.

CONCURSO VINDOBONA

La silueta pertenece a

Nombre

Dirección

MIGUEL ANGEL no me conmovieron como las anteriores, salvo **EN FLORENCIA** la "Noche" en la tumba de Julián, y el "Día" por ese movimiento extraño, mezcla de malicia y de tragedia, de ese hombre que parece contemplar a hurtadillas un drama que se desarrolla a espaldas de él. Pero esa figura de la "Noche" tiene para mí una languidez única. Jamás he visto un mármol, una escultura, sea ella de donde fuere, que dé una sensación más profunda de languidez voluptuosa, amorosa, que nos llega como una caricia o un contacto de piel de mujer largo tiempo deseada. Ese movimiento de la estatua, esa pierna izquierda alzada en supremo abandono me recuerda un cuadro de Miguel Angel, que un bárbaro de su época hizo quemar por obsceno y que representaba a Leda poseída por el Cisne. De ese cuadro he visto en el Museo Buonarroti, en Florencia, una reproducción en mármol, creo que hecha por Bandinelli o por Juan de Bolonia. Allí podréis ver más claramente los puntos de contacto anotados por mí entre esta obra y la Noche de la tumba de Julián de Médicis.

El sitio para contemplar estas obras, a mi juicio, no es propicio. El espíritu se siente un poco deprimido al entrar en aquella capilla de los "Depositati" que el Papa Médicis, León X, hizo construir ante un dibujo de Miguel Angel, para su hermano Julián y para su sobrino Lorenzo, en el siglo XVI, pero que no terminó el gran artista, sino discípulos de éste, porque el Buonarroti por motivos del histórico sitio de la ciudad en 1529, debió abandonar ésta dejando terminadas las estatuas para las tumbas, pero inconclusa la capilla. Esa impresión ingrata que recibe nuestro espíritu, debe tener por verdadero encanto, en los vestíbulos de estos sepulcros célebres en el mundo del arte. Este abandono no es tanto, en realidad, como en el que están los reyes de Francia en la catedral de San Denis, pero en ningún caso revela el cuidado y la atención de aquellas tumba-

bas maravillosamente cuidadas de los Reyes de España en el Escorial.

A Miguel Angel le contempláis a vuestro sabor, con verdadero encanto, en los vestíbulos de Academia de Florencia, alegres, llenos de luz, de paz, de dulce silencio. Y allí os admiran sus fragmentos, maravillosos fragmentos. Si antes de vuestro viaje a Florencia habéis pasado por París, de seguro que os han admirado los fragmentos de Rodin, artista que, a mi juicio, debe su nombre al "trozo", en el que es maestro. Pero en Florencia encontraréis la fuente del francés, la fuente más pura, más poderosa, más original, hasta el punto de llegar a considerar que Rodin, al lado del pujante florentino, tiene algo de feble y de joyería Dudáis acaso, cogidos como debéis estar por toda la literatura que se ha escrito sobre Rodin. Sí, así ha de ser. Pero id a Florencia, entrad de rondón a la Academia y mirad aquel "prisionero", en diferentes poses, hecho para la tumba de Julio II. ¡Qué manera de daros la impresión que una carne ardiente y rebelde está naciendo en la piedra, caliente, palpitante! ¡Qué gracia en el trozo, qué seriedad en la labor, qué práctica tan maravillosa! Si Rodin no hubiese tenido la buena ocurrencia de componer su "Puerta del Infierno", ante el concepto de quien hubiese visitado Florencia y hubiese visto a Miguel Angel en "su casa", habría quedado convertido casi en una tortilla, hablando en términos vulgares pero gráficos. Sí, porque Rodin, como le diremos en un artículo más adelante, es eso, su "Puerta infernal" que rota luego a pedazos a golpes de martillo, de ella nació toda su obra y, por consiguiente, todo su nombre.

Aquellos bloques del Buonarroti de la Academia de Florencia, dan la impresión de estar calientes de sangre. Tan convencido estaba yo de ello, mientras las miraba que antes de dejarlos, le puse encima la mano, con la inquietud y el amor de quien palpa un cuerpo amado...